

Crítica de libros

Anarquías: ámbitos no jerárquicos de lo social

José Ángel Bergua Amores

(Buenos Aires, Lumen, 2013)

El libro¹, propone realizar un juego de perspectivas a fin de echar luz sobre diferentes formas de organización colectiva. Ya desde el título sabemos que se pondrá el foco principalmente en los ámbitos no jerárquicos de lo social, es decir, en los modos de ser de lo social que tienen un carácter instituyente y que desafían al orden social instituido. Este enfoque representa una estrategia analítica que permitirá luego llevar a cabo una crítica de los ámbitos efectivamente jerárquicos de lo social. De este modo, la propuesta del libro se basa en el supuesto de que si bien la sociedad u «orden instituido» tiene un carácter jerárquico y dominante, también hay actividad social que se desarrolla al margen de la trama institucional de dicho orden, lo cual sugiere la existencia de otros modos de ser de lo social que deben ser investigados en profundidad. A su vez, el presente libro es una continuación de la crítica a la modernidad que el autor viene realizando desde otras obras, tales como *Patologías de la Modernidad* (2005), *Lo social instituyente: Materiales para una sociología no clásica* (2007) y *Érase la sociedad moderna* (2012).

En esta oportunidad, Bergua nos ofrece una mirada genealógica acerca de cada uno de los distintos fenómenos analizados a lo largo del texto. Así, este libro tiene la virtud de estar cargado de interesantes discusiones teóricas sobre las cuales se asientan tanto la propuesta analítica como los estudios empíricos realizados por el autor en el ámbito de la Universidad de Zaragoza. Este libro es también un recorrido por la diversidad temática en la que Bergua se ha concentrado a lo largo de su carrera académica y profesional. Dicha diversidad está representada por cada uno de los distintos capítulos que componen este volumen, los cuales gozan, a su vez, de cierta autonomía de lectura. Por esta razón, a pesar del ordenamiento sugerido por el índice, el orden de lectura de los capítulos puede ser elegido por el propio lector según lo considere conveniente. Asimismo, esta reseña sigue su propio orden en la selección y exposición de los capítulos del libro.

En este sentido, el autor, a través de los distintos temas que aborda, propone colocar al lector en los márgenes de las instituciones establecidas, cualesquiera sean, para observar qué pasa con lo social no regulado de manera exógena, es decir, de manera heterónoma. El autor se encarga de aclarar en distintas oportunidades que este juego de perspectivas propuesto entre anarquía y jerarquía es ante todo un enfoque analítico, lo cual significa que la anarquía y el orden no son estados puros de la organización social. Por el contrario, se trata de tendencias más o menos dominantes en distintos momentos temporales a lo largo de un continuo devenir social.

Mediante un tácito ejercicio pedagógico, Bergua nos introduce al libro apelando a la figura simmeliana del extranjero que observa y experimenta escenarios sociales novedosos para

¹ El autor del libro es profesor titular de Sociología en la Universidad de Zaragoza (España).

su propia mirada, la cual ha sido previamente socializada con otros códigos sociales dominantes. Aquí, el ejemplo ilustrador es el del observador europeo que viaja a la India o a Vietnam, y se encuentra con un aparente caos de tránsito, puesto que las normas que supuestamente deberían organizar la actividad del conducir quedan sin efecto regulador práctico. En realidad, ese caos existente desde la mirada europea no es otra cosa que un modo muy distinto de organización colectiva.

En la construcción del esquema analítico, el autor describe dos formas opuestas de organización social. Por un lado, el sistema europeo que se fundamenta en el estricto seguimiento de un orden normativo jerárquico y heterónimo. En este caso, el observador externo entiende perfectamente qué está aconteciendo, al tiempo que el participante tiene escasa autonomía de decisión y se encuentra alienado. Por otro lado, el ordenamiento del sistema indio/vietnamita no responde a referencias exógenas sino que, por el contrario, posee un «carácter endógeno y emergentista». Esto implica que las normas que regulan este ordenamiento han sido elaboradas por los propios participantes y conforman un sistema de señales no centralizado. Aquí, el observador externo no entiende absolutamente nada de lo que está ocurriendo, mientras que el participante posee un margen considerable de autonomía para decidir y actuar con precisión. En definitiva, Bergua apuesta por desentrañar y poner de manifiesto el proceso de «autoorganización de las gentes».

Al respecto, es interesante abordar inmediatamente el capítulo sobre «El conocimiento», donde el autor explicita, hacia el final del mismo, su propia propuesta pedagógica en tanto profesor. Aquí encontraremos algunos de los principales anclajes teóricos en los que Bergua se apoya para dar forma a los análisis contenidos en este libro. De este modo, se realiza un recorrido teórico por algunos de los aportes más significativos realizados por distintos autores vinculados a la cibernética de segundo orden, la cual reconoce el carácter reflexivo de los sistemas observantes. Al respecto, siguiendo a Bergua, cabe destacar la distinción realizada por Von Foester entre máquinas triviales y no triviales. Las primeras hacen referencia a sistemas que frente a un determinado *input*, siempre arrojan el mismo *output*, mientras que su estado organizacional interno permanece constante. Las máquinas no triviales, por el contrario, producen *outputs* impredecibles debido a que su estado organizacional interno se transforma con cada operación de intercambio.

Según Bergua, el sistema educativo actual presenta un problema al estimular más la «enseñanza» que el «aprendizaje», puesto que produce sujetos predecibles (máquinas triviales) que luego habitarán contradictoriamente un orden social cada vez más líquido y flexible. En este sentido, la enseñanza implica transmisión de información mientras que el aprendizaje genera producción de conocimiento. Ahora bien, el autor propone adaptar el enfoque teórico descrito a la praxis educativa mediante la distinción que realiza Pask entre «comunicación» y «conversación». La comunicación está asociada con la enseñanza en virtud de la mera transmisión de información que promueve, mientras que el aprendizaje se relaciona con la conversación puesto que esta otorga identidad a todos los participantes, al tiempo que da lugar a la desorganización y reorganización de las ideas. Este segundo es el camino que, según Bergua, debe tomar la labor docente al incorporar la conversación en la relación profesor-alumno. En este sentido, adquiere relevancia la noción de «aprendizaje imperfecto», en virtud del cual un sistema social o individual adquiere mayor flexibilidad constitutiva (máquinas no triviales), ubicándose en una situación de «metaestabilidad» entre el orden y el desorden, a fin de adquirir una mejor capacidad de adaptación al entorno.

Con este esquema analítico, Bergua aborda los otros temas del libro que buscan poner de manifiesto la relación tensa existente entre el «ser» y el «no ser», entre lo que se busca conocer y lo que queda al margen del conocimiento pero aún presente e indescifrable. De este modo, el autor buscará desentrañar la compleja trama burocrática, económica, imaginaria, tecnológica y científica, implicada en la construcción social de un fenómeno determinado. Al respecto, prestará especial atención a la relación problemática que el Estado y su aparato cognoscente establecen, por un lado, con otros agentes implicados como los pueblos, los productores, los habitantes, y, por otro lado, con los distintos objetos de conocimiento como lo real, la juventud, lo rural, el paisaje, lo natural, las catástrofes y el tiempo.

En el capítulo acerca de «Lo real», se analiza un conflicto producido por la introducción de osos en los Pirineos a mediados de la década de los años noventa, con el fin de dar cuenta de las dimensiones de lo real que se resisten a la construcción social. En este sentido, lo real hace referencia a algo que está presente pero que se resiste al conocimiento, de modo que «nunca consiste en lo que los científicos dicen y los políticos hacen». A su vez, lo real es también socionatural en el sentido de que las resistencias también son protagonizadas por otros agentes interesados distintos, en este caso, a los promotores de la introducción del oso. Entonces, el conflicto del oso presenta un carácter híbrido, puesto que su realidad combina la construcción social con una dimensión «real socionatural» refractaria a dicha construcción anhelada por «los sueños urbanos».

El concepto de lo real socionatural es retomado en el capítulo sobre «Los paisajes», puesto que el autor considera fundamental la presencia del hombre en la producción del paisaje, causada por el acoplamiento entre lo social y lo natural. Por un lado, el observador es quien otorga cualidades paisajísticas al objeto «natural» observado. Por otro lado, la noción de paisaje es un producto moderno que siempre considera la presencia de la sociedad con la cual se relaciona. En este sentido, el paisaje encarna una «re-presentación», un «simulacro» de la naturaleza, aquel objeto perdido en medio del proceso de modernización. El objetivo de este capítulo es analizar las relaciones de poder y sus efectos entre las ciudades y los pueblos, a propósito de un lugar de «indudable encanto paisajístico: el Parque Natural de la Sierra de Guara» (Aragón, España). Aquí el paisaje ocupa un nuevo escenario en virtud de las nuevas formas de residencia e inmigración y de las dos clases de turismo observadas en la zona. Por un lado, Bergua observa la realidad instituida por el matrimonio Estado-mercado en virtud de la cual se continúa explotando a los pueblos como simulacros de lo que alguna vez pudieron ser. Por otro lado, el autor descubre una realidad instituyente que está creada por «las gentes» y que presenta una hibridación o mezcla entre los elementos de las ciudades y de los pueblos dando vida a otra forma social no regulada de manera central: «lo neorrural».

Otras formas de resistencia a las jerarquías de lo social instituido son abordadas en los capítulos relativos a «La violencia» y «La creatividad», donde encontramos a la juventud como protagonista de esa resistencia. En el capítulo sobre «La creatividad», se deja entrever una perspectiva simmeliana al estar presente en el análisis esa tensión irresoluble entre «forma» y «contenido», que es condición necesaria para la existencia de lo social. Al respecto, las tribus urbanas de Zaragoza estudiadas por el autor son concebidas como unas de las principales fuentes de heterogeneización de los órdenes sociales contemporáneos debido a que sus miembros buscan permanentemente manifestar la diferencia y el disenso. La investigación demostró que la «tribalidad» está vinculada a un «*humus* de sociabilidad» más primario que a veces está basado en la amistad precedente pero que otras veces es producida por la

propia tribu. En este sentido, el estudio también busca revitalizar el concepto de comunidad en la línea de los teóricos impolíticos como Nancy, Esposito y Agamben.

Al abordar el tema de «La violencia», el autor da una vuelta de tuerca a lo que Bourdieu y Chiapori afirman acerca de que lo social se construye al mismo tiempo que se piensa. Para Bergua, existe una «pluralidad de autoinstituciones» que se realizan o quedan eclipsadas de acuerdo a las relaciones de poder que vinculan a unos agentes sociales y puntos de vista con otros. En este sentido, el conocimiento social solo se construye alrededor de un «ser» mientras que deja de lado el «no ser» del mismo fenómeno. En el caso de la juventud, esta situación es aún más problemática, puesto que la sociología clásica ha tendido a considerar a los jóvenes siempre como un potencial desorden para el orden social instituido. De modo que continuamente se los ha estudiado en función de lo que deben ser y todavía no son en relación a ese deber ser. Al respecto, Bergua intenta demostrar que el «no ser» de la juventud lidia con la violencia de un modo en que no es tolerado por el «ser» instituido ni tampoco es comprendido por el saber consagrado a tal fin.

En el capítulo destinado a «La política», el autor hace referencia al surgimiento de los indignados españoles del Movimiento 15M en 2011 como una de las manifestaciones esenciales de la crisis de la democracia representativa. Al respecto, afirma que los indignados y sus reclamos representan la «conjunción imposible» entre el *demos* y el *kratos*. El *kratos* refiere a «la Política entendida como poder», es decir, a la construcción de un orden social heterónimo y trascendente regido por las élites. Aquí, «la Ciencia» juega un papel importante para «la Política» puesto que la primera ofrece los dispositivos conceptuales de construcción y reflexión social necesarios para dar continuidad y estabilidad al sistema. Por su parte, el *demos* tiene que ver con «la capacidad de las gentes para construir y comprender lo social por sí mismas». En este sentido, la puesta en práctica de dicha capacidad arroja como resultado una organización social autónoma, emergentista y reacia a las trascendencias.

El Estado, «encarnación y artífice del orden instituido», promueve la existencia frecuente de una situación paradójica conocida como «contraproductividad» (Dupuy e Illich), la cual genera que los expertos, tanto políticos como científicos, se ocupen o sean consultados por la Administración Pública para «conocer» y «resolver» problemas colectivos. Esta situación paradójica de contraproductividad produce efectos contrarios a los deseados, puesto que se utilizan modos heterónomos de satisfacer necesidades sociales, dejando a los ciudadanos eclipsados en su carácter de observantes reflexivos. En este sentido, cuestiona el lugar de los expertos, y los insta a ponerse al servicio de «las gentes» para dar más lugar a la autoorganización y a la resolución autónoma de problemas colectivos.

Ahora bien, desde una perspectiva analítica, no se puede juzgar que un orden *emergentista* sea más adecuado que un orden social instituido. El devenir del movimiento 15M español también ha demostrado que sin un cierto grado de institucionalización ningún grupo social puede sobrevivir. Sin embargo, desde un punto de vista de un proyecto normativo de sociedad, el autor podría sugerir que la política institucionalizada (o la forma de hacer política) debe desregularse en ciertas situaciones para dejar paso a la autoorganización de las gentes y, por ende, a la creatividad colectiva en busca de la resolución de problemas comunes. Aquí, el concepto de aprendizaje imperfecto, mencionado a propósito del capítulo sobre «El conocimiento», juega un papel fundamental a la hora de concebir una relación distinta entre los individuos y los sistemas sociales que habitan. En este sentido, a medida que los individuos adquieren mayor autonomía, el sistema social resultante tiene mayor capacidad de cambio y adaptación, y menos riesgos de sucumbir.

En definitiva, nos encontramos frente a un libro provocador, escrito por un pensador que realiza el ejercicio de ubicarse en los márgenes de la sociedad occidental europea, en busca de la emergencia de lo social en su versión no institucionalizada, anárquica, inspiradora, creativa y movilizadora.

Leandro Aramburu
leandro.aramburu@uni-wuerzburg.de

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bergua Amores, J. A. (2005). *Patologías de la Modernidad*. Oviedo: Novel.
- Bergua Amores, J. A. (2007). *Lo social instituyente: Materiales para una sociología no clásica*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bergua Amores, J. A. (2012). *Érase la sociedad moderna*. Editorial Académica Española.

Inmigración, ¿integración sin modelo?

Héctor Cebolla Boado y Amparo González Ferrer (coords.)

(Madrid, Alianza, 2014)

Sin duda, la aparición del primer volumen de la colección «España: política y sociedad» es una muy buena noticia para las ciencias sociales. La existencia de una colección que presente con «claridad, rigor y brevedad» el estado de la cuestión de algunos de los grandes temas de la vida social y política española es un instrumento muy útil, que se aleja tanto del manual al uso como del libro de ensayo o de la monografía de investigación, creando un producto de síntesis que reúne lo mejor de cada una de estas tradiciones. Y este volumen en concreto era quizás la mejor manera posible de iniciar dicha colección. Con un tema de indudable relevancia sociopolítica y para el que no contábamos con un libro así, que reúna una buena síntesis de datos rigurosos y que, a la vez, construya con ellos un relato interpretativo y coherente de cuál ha sido la política inmigratoria, sus causas y algunas de sus principales consecuencias. El novedoso estilo de elaboración del libro, con aportaciones previas de un abanico relativamente amplio de especialistas, que luego dejan sus análisis en manos de uno o dos autores, que son los responsables de dotar de coherencia y de un discurso homogéneo al texto es también una novedad que, al menos en este caso, da un buen resultado, permitiendo que el libro refleje tanto ese profundo conocimiento del conjunto de quienes han contribuido al libro como la capacidad didáctica y de aportar una visión global de sus coordinadores.

El interés del libro queda muy claramente planteado desde los inicios. Primero, un país que en muy poco tiempo pasa de ser país de emigrantes a país de inmigrantes y que, entre 1990 y 2010, vive un aumento espectacular de la tasa de inmigración. Segundo, unas políticas de inmigración que presentan un fuerte contraste entre sus resultados reales y los objetivos declarados de las mismas. Tercero, y a pesar de lo anterior, una integración social de